

CONFERENCIA

DESARROLLO DEL LENGUAJE Y BILINGÜISMO: UNA PROBLEMÁTICA PARA EL ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN DE LENGUAS SEGUNDAS

Dr. Jorge Giacobbe

Vamos a cerrar estas jornadas con algunas palabras acerca de la adquisición de lenguas segundas. Aquellos de Uds. con quienes he compartido reuniones y seminarios en estos últimos años conocen bien autores y temas que me han llevado a reflexionar a propósito de esta problemática. Vuelvo a ellos ⁽¹⁾ entonces (y la brevedad del texto me excusa de toda cita y referencia) para esta presentación sucinta de la que espero que omisiones, esquematizaciones y elipsis no comprometan su comprensión. Nuestro punto de partida será la noción de *desarrollo del lenguaje*, es decir, el proceso que nos lleva en el curso de la existencia a organizar nuestra capacidad lingüística, tanto desde el punto de vista mental como social, para convertirnos en locutores de lenguas naturales.

Este proceso, que comienza cuando el recién nacido entra en el mundo de la (o las) lenguas(s) usadas en su entorno (las que llamamos lenguas maternas) y que lo lleva progresivamente, en el curso de sus primeros años de vida, a transformarse en interlocutor real de las personas con las cuales establece relaciones sociales, es un proceso abierto y complejo, que en gran medida está puesto bajo el signo de lenguas en contacto.

La noción misma de lengua materna no es sin duda una noción simple, no solo porque la lengua de la madre puede o no coincidir con la lengua del padre, sino también porque este fenómeno de diversificación y alternancia lingüística puede prolongarse en otros espacios sociales que rodean al recién nacido. Una buena parte de los seres humanos nace en el seno de sociedades plurilingües y por ese hecho el bilingüismo temprano es un fenómeno corriente en grandes regiones del planeta. Y una parte no menos importante de la humanidad encontrará otras lenguas, muchas veces muy alejadas de las que aprendió en la infancia, en el curso de la vida de sus miembros. Bilingüismo precoz o bilingüismo tardío, lo cierto es que como tantos especialistas no se cansan de señalarlo, el bilingüismo es la situación "normal" en las sociedades humanas, el monolingüismo es casi una excepción, un caso particular del bilingüismo diría Bernard Py. ⁽²⁾

Como Uds. ven, el concepto de bilingüismo que estoy utilizando va más allá del uso corriente: no necesariamente reservamos el término a la competencia en dos lenguas, sino que puede referir también a toda situación en donde más de una esté en juego; no solo supone una competencia completa y equilibrada en ambas lenguas, sino que abarca todos los casos en los que el locutor es capaz de alternar, en función de las circunstancias en las que comunica, los códigos que dispone en su repertorio lingüístico.

Bilingües son entonces, o están en proceso de serlo, entre tantos otros casos, inmigrantes y alumnos de clases de lengua extranjera. Y bilingüe es también, socialmente hablando, toda situación en donde hablantes de dos o más lenguas entran en contacto: sociedades cuyos miembros poseen un repertorio verbal complejo, desde luego; pero también lugares de trabajo en donde se encuentran nativos de diferentes orígenes; familias mixtas en donde varias lenguas están presentes en la comunicación cotidiana; cursos de idioma extranjero, en donde profesor y alumnos hacen (o pueden hacer) intervenir, en distintos niveles, diferentes lenguas con fines diferentes.

Resumo entonces: si dejamos de lado los medios lingüísticamente homogéneos en la adquisición de una lengua primera, todo proceso de adquisición lingüística, el de lenguas segundas en particular, no solo lleva al bilingüismo, sino que es, por su naturaleza misma, una actividad bilingüe, una ocasión en donde los participantes ponen, en situaciones comunicativas, dos y más lenguas en contacto.

¿Qué consecuencias tiene para la noción de adquisición esta visión que integra el aprendizaje de una lengua segunda (cualesquiera sean las circunstancias en las que el proceso se desarrolle, más o menos espontáneas algunas de ellas; más o menos guiadas e institucionalizadas otras) con la idea de sujeto bilingüe?

En primer lugar, ella pone el acento en las conductas del aprendiz en tanto que locutor. El aprendizaje de una lengua segunda transforma al locutor, diversifica sus competencias cognitivas y comunicativas, marca una nueva etapa en el proceso de desarrollo del lenguaje. Más allá del

“savoir faire” lingüístico que le permite utilizar un código nuevo, aprender una segunda lengua lo lleva, si no era el caso hasta entonces, a pasar de un modo monolingüe a un modo bilingüe de comunicación, a la gestión “on line” de la alternancia de los códigos disponibles.

El recurso a las diferentes lenguas del repertorio verbal del sujeto bilingüe, en función de las circunstancias, del interlocutor, del tema en discusión, es entonces siempre posible, independientemente del hecho que se actualice o no en situaciones concretas. Marcas transcódicas en la superficie del texto (las diferentes formas en que se manifiesta la “otra” lengua en el discurso), testimonian de la virtualidad o realidad de esta alternancia. Aparecen así formas ampliadas de construcción de la significación, en donde la alternancia de códigos (el “code switching”) es, en sí misma, fuente de significación y en muchos casos un elemento central en la construcción del mensaje. En este sentido, la clase de lengua es un buen observatorio para constatar hasta qué punto (y lo digo jugando con la paradoja) nuestros alumnos descubren su bilingüismo aún antes de desarrollar los medios para poder ser bilingües.

La clase de lengua extranjera (hablo de la clase porque es la situación que nos concierne directamente, pero todo otro encuentro que tienda a prolongarse con hablantes de lenguas desconocidas llevaría a reflexiones similares) abre entonces para el alumno un proceso irreversible de conocimiento y manejo de competencias lingüísticas múltiples, que las didácticas inspiradas en el concepto de *language awareness* no han dejado de explotar. La formación concierne al lenguaje tanto como a la lengua enseñada. Nuestros alumnos aprenden a ser bilingües aprendiendo a usar la lengua segunda, así como el recién nacido aprende a ser locutor aprendiendo a servirse de la lengua primera.

En segundo lugar, poner en relación la adquisición de lenguas segundas con la noción de sujeto bilingüe nos permite ver el proceso de adquisición desde una perspectiva ampliada de la actividad lingüística que lleva a cabo el aprendiz. Por una parte la construcción mental de nuevos y más complejos conocimientos deriva, transforma y se integra a los conocimientos previos que posee el aprendiz; por otra parte este proceso de construcción cognitiva no podría concebirse fuera del juego interactivo entre interlocutores originarios de horizontes lingüísticos diversos, que se crea dentro del marco de la comunicación exolingüe.

Digamos entonces que comprender el proceso de adquisición supone hacerse cargo del doble desafío con el que se enfrenta el

aprendiz: sirvámonos, esquemáticamente, para designarlo, de los términos descubrir y organizar.

Descubrir: porque en las condiciones de acceso, en las diversas situaciones interactivas en las que el aprendiz entra en contacto con la nueva lengua, se movilizan procedimientos de descubrimiento y de invención que lo llevan a posibles soluciones de los problemas inmediatos de comunicación con los que se enfrenta : descubrir lo implícito en las producciones de los nativos, las reglas que las organizan, las unidades que se combinan, las significaciones que se desprenden. Procedimientos dialógicos que suponen la interacción, la negociación entre ambos locutores y que permiten que el input producido por el nativo pueda volverse intake en el aprendiz, que la transmisión de conocimientos del que sabe más al que aprende, pueda, potencialmente, tener lugar.

Organizar: porque esta fase interactiva de la adquisición, esta instancia itersíquica que da lugar al intake, supone un momento intrapsíquico que lo vuelve posible, en donde conexiones múltiples se desarrollarán entre lo recientemente aprehendido y los conocimientos previos ya elaborados por el sujeto. El aprendiz deberá así recrear progresivamente el orden de la lengua en curso de aprendizaje, aún con el riesgo de jugar con la marginalidad, con los titubeos, con la idiosincrasia. La comunicación lingüística acepta la marginalidad, las deformaciones, las variaciones. Todo esto no impide necesariamente la intercomprensión. Adquirir una lengua es precisamente eso, jugar con la marginalidad para recrear un orden significativo: en nuestra mente, en nuestras interacciones. Reconstruir mentalmente y transformarlo en un “savoir faire” el sistema que se manifiesta en la actividad del habla. ⁽³⁾

Esta compleja actividad cognitiva ha dado lugar a la formulación de diversas teorías que, como la teoría de la interlengua, postulan el carácter creativo y dinámico de las construcciones lingüísticas de aprendiz.

El conjunto de actividades que nombré sirviéndome de la palabra *descubrir*, por su parte, ha sido teorizado, en el estudio de la adquisición de lenguas segundas, en torno a la noción de *zona de desarrollo próximo*. Pienso en particular en aquellas nociones que, como la de *situaciones potencialmente adquisitivas*, la de *contrato didáctico*, la de *doble focalización*, se reconocen en la modelización del trabajo interactivo en el que ambos locutores, aprendiz y nativo, están empeñados para tener éxito en sus esfuerzos por comunicar y poder superar las condiciones, a veces frágiles, propias a la llamada comunicación exolingüe. Comunicación en donde los interlocutores presentan asimetrías en el conocimiento de los códigos que fundan el intercambio,

y que, por esa misma razón, se vuelven un factor central en la dinámica del aprendizaje. El aprendiz se ve así llevado a recurrir a fuentes diversas de aprehensión y de construcción lingüísticas. Se abre entonces un espacio en donde la intervención exterior es posible y que la didáctica de las lenguas segundas no ha dejado de teorizar y de explotar en las últimas décadas. Un espacio en donde están sin duda las reales posibilidades de trabajo del profesor para maximizar en tiempo y en calidad el proceso de instrucción.

Entre los diversos recursos (no necesariamente conscientes ni manipulables por la voluntad del propio sujeto) que aprendiz y nativo (o profesor) movilizan para que este proceso de descubrimiento y organización sea efectivo, está sin duda el recurso a las lenguas primeras (maternas o previamente desarrolladas) concebidas como instrumento de adquisición, como herramienta psicológica en este proceso de construcción cognitiva. El recurso a las lenguas primeras forma parte de conductas de retorno a lo ya conocido, a los conocimientos previos, que llevan a explorar, explotar y, por ende, transformar lo que ya se posee para buscar hipotéticamente la novedad.

Volvemos entonces a nuestro punto de partida, a la noción de contacto de lenguas y en consecuencia a la de bilingüismo, ahora como condición misma del aprendizaje.

Una cita conocida, no viene mal para terminar: Goethe decía, y Vigotsky lo recuerda en el capítulo 6 de *Pensamiento y Lenguaje*, que *quien no conoce una lengua extranjera no conoce verdaderamente la suya propia*.

Notas

¹ Gran parte de los análisis presentados en este texto están inspirados en trabajos de autores que, como B. Py, R. Porquier o P. Bange han estudiado la dimensión interactiva y comunicativa del proceso de adquisición de lenguas segundas. Cf., entre la importante bibliografía existente, la obra colectiva siguiente : L. Gajo, M. Matthey, D. Moore & C. Serra (éds) (2004) , *Un parcours au contact des langues. Textes de Bernard Py commentés*. Paris, Didier.

² Lüdi, G. et Py, B. (1995) *Changement de langage et langage du changement*. Lausanne, L'Age d'Homme, p. 13.

³ Abro aquí un paréntesis, que los límites de esta presentación me impiden desarrollar : este momento intrapsíquico concierne también al locutor nativo, en la medida que participar en la interacción con un aprendiz lo lleva a interpretar sus producciones idiosincrásicas y a adaptar su propio discurso (el aveces llamado *foreign talk*) a las condiciones de negociación del significado, sin las cuales no solo la adquisición sino la comunicación misma sería imposible.